

# LOS TRANSMIGRANTES CENTROAMERICANOS EN MÉXICO

*Simón Pedro Izcara Palacios*  
*Universidad Autónoma de Tamaulipas*

*Resumen: Migrar desde Centroamérica hasta Estados Unidos comporta un costo económico y social cada vez más elevado. Las tarifas de los polleros se han incrementado; en México los centroamericanos corren un grave riesgo de ser secuestrados, y si logran cruzar con éxito la frontera estadounidense deben permanecer escondidos para evitar ser deportados. Este artículo, fundamentado en una metodología cualitativa que incluye entrevistas en profundidad a treinta y cinco polleros que conducían centroamericanos a Estados Unidos y a cincuenta migrantes de Centroamérica, pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué se arriesgan los centroamericanos a transitar por México para llegar a Estados Unidos si el costo económico es tan elevado, la probabilidad de éxito tan baja y el riesgo de sufrir agresiones de carácter grave es tan elevado? El estudio concluye que el principal impulsor de este fenómeno migratorio es el apoyo económico de los empleadores para que los centroamericanos puedan cruzar de modo subrepticio la frontera estadounidense.*

Los transmigrantes centroamericanos se enfrentan a numerosos peligros cuando atraviesan México para llegar a los Estados Unidos. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México destapó el fenómeno masivo del secuestro de migrantes centroamericanos al contabilizar 198 eventos de secuestro y registrar 9,857 víctimas durante los meses de septiembre de 2008 a febrero de 2009 (CNDH, 2009, 9). Otro informe posterior reportaba un agravamiento de la situación al sumar 214 eventos de secuestro y contabilizar 11,333 víctimas entre los meses de abril a septiembre de 2010 (CNDH, 2011, 26). Asimismo, un informe de Amnistía Internacional (2010, 11) hablaba de una generalización del secuestro de migrantes a cambio de rescate en México, de la tortura, desaparición y asesinato de migrantes y del temor de éstos a ser entregados a la delincuencia organizada por servidores públicos. Orozco y Hernández (2011, 76) hablan de camionetas llenas de cuerpos descuartizados de migrantes que ya no les eran útiles a los delincuentes. Este tipo de datos, que resulta difícil de creer, se repetía en los relatos de los entrevistados. Lauro, un guatemalteco que fue torturado y retenido contra su voluntad, de abril a diciembre de 2012, en una casa de seguridad de Chiapas, cuya labor consistía en cuidar y torturar a los secuestrados, explicaba cómo escapó de allí:

Yo me escapé en una camioneta que salió a dejar unos muertos en la carretera, salió a tirarlos, yo me subí y como me llené de sangre de los que venían muertos, me quedé ahí en

Quiero expresar mi agradecimiento a FOMIX (Fondo Mixto de Fomento a la Investigación Científica y Tecnológica, CONACYT, Gobierno del Estado de Tamaulipas) por el apoyo recibido a través del proyecto TAMPS-2011-C35-183151: "Impacto social de la transmigración y deportación de indocumentados hacia Tamaulipas".

*Latin American Research Review*, Vol. 50, No. 4. © 2015 by the Latin American Studies Association.

la camioneta y me llené la cara de sangre, me confundí con los muertos, y ahí me quedé en la camioneta, ya no me bajé, yo no tenía pensado escapar, de repente lo pensé y lo hice, aproveché la oportunidad de salir [ . . . ] Cuando llegó la camioneta a la carretera, bajaron a los muertos y a mi también me aventaron, no me pusieron atención, creyeron que era uno más.

Resulta difícil comprender por qué los migrantes centroamericanos siguen arriesgándose a atravesar el territorio mexicano para llegar a los Estados Unidos si al hacer esto corren un serio peligro de perder la vida. Además, cada vez es más complejo cruzar la frontera estadounidense de modo subrepticio, y aquellos que tienen éxito corren un riesgo cada vez mayor de ser deportados. Asimismo, el costo de emigrar se ha seguido incrementado notablemente en los últimos dos años.

Este artículo pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué se arriesgan los centroamericanos a transitar por México para llegar a Estados Unidos si el costo económico es tan elevado, la probabilidad de éxito tan baja y el riesgo de sufrir un robo, de ser secuestrado o de desaparecer es tan elevado? La respuesta se encuentra en el papel que juegan los empleadores. El análisis del discurso de cincuenta migrantes centroamericanos en tránsito por México y el de treinta y cinco polleros permite concluir que sin el apoyo de los empleadores estadounidenses muchos migrantes no se hubiesen aventurado a viajar de modo subrepticio a Estados Unidos.

#### METODOLOGÍA

Esta investigación está cimentada en una metodología cualitativa. La técnica que se utilizó para recopilar la información fue la entrevista en profundidad y el procedimiento utilizado para seleccionar a los entrevistados fue el muestreo intencional. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas de forma literal.

El trabajo de campo fue realizado en diferentes localidades de Tamaulipas, Nuevo León, San Luis Potosí y México, D.F. Por una parte, entre los meses de abril de 2008 a abril de 2013 fueron entrevistados treinta y cinco polleros que reclutaban inmigrantes centroamericanos para conducirlos a Estados Unidos. Por otra parte, entre los meses de junio de 2012 y marzo de 2013 fueron entrevistados cincuenta migrantes (treinta hombres y veinte mujeres) procedentes de Guatemala, Honduras y El Salvador, que habían sido deportados al menos en una ocasión de Estados Unidos y tenían intención de volver a este país. Los migrantes seleccionados se encontraban de modo transitorio en México mientras esperaban la oportunidad de continuar su viaje a los Estados Unidos. Todos ellos habían quedado varados temporalmente por alguna de estas circunstancias: les habían robado, habían escapado o habían sido liberados de una situación de pérdida de libertad, les había abandonado el pollero, o éste les había dejado en un punto de México porque no tenían dinero para seguir más adelante. Todos los entrevistados habían quedado estacionados por más de un mes en una de las locaciones donde se realizó el trabajo de campo, donde realizaban algún tipo de actividad económica que les permitía subsistir y ahorrar algo de dinero.

El muestreo intencional, distintivo del método cualitativo, no busca la repre-

sentatividad; es decir, los datos no pueden ser extrapolados en términos de error estadísticamente cuantificable, ni son conclusivos, pero permiten penetrar en espacios que son inaccesibles a la investigación cuantitativa. El tamaño de la muestra es un aspecto de menor relevancia. El aspecto sustancial no es el número de entrevistas realizadas, sino la capacidad heurística de las mismas; es decir, su riqueza discursiva para comprender por qué se arriesgan los migrantes centroamericanos a transitar por México para llegar a Estados Unidos. Por lo tanto, el acopio de información no se extendió hasta obtener un número predeterminado de entrevistas; sino que obedeció a una saturación en la producción discursiva de los hablantes, que se alcanzó cuando los discursos se tornaron redundantes.

#### LA ETIOLOGÍA DE LA MIGRACIÓN: PRÁCTICAS DE RECLUTAMIENTO O AUTO-PERPETUACIÓN

La emigración es un fenómeno multicausal, complejo y multifacético, que no se puede reducir a un asunto de oferta y demanda, de diferencias salariales o de factores de atracción y expulsión, porque tiene una naturaleza social; pero tampoco puede entenderse como un proceso social ajeno a factores estructurales. Toda explicación unicausal de los procesos migratorios es sesgada; los factores sociales deben articularse con los estructurales. Hasta los años setenta se subrayó el carácter inducido o dependiente de la migración; parecía lógico pensar que los migrantes eran atraídos por prácticas de reclutamiento. Como contraste, en las últimas décadas la teoría migratoria ha sobreponderado el carácter autónomo o independiente de la misma; se considera que las personas deciden emigrar sin que las sociedades demandantes de mano de obra realicen labores de reclutamiento, lo que crea un exceso de oferta que es combatida con férreas políticas de control fronterizo.

Existe un cierto consenso en torno a la idea de que los procesos migratorios del siglo XIX y comienzos del siglo XX fueron motivados por la demanda de mano de obra requerida por las economías de la América postcolonial, y que durante el tercer cuarto del siglo XX Norteamérica y Europa Occidental recurrieron al reclutamiento de trabajadores migratorios para contrarrestar el déficit de mano de obra en los puestos de menor prestigio social. En el caso estadounidense Thompson (1956, 78) describió cómo muchos agricultores recurrían a agentes laborales para proveerse de mano de obra barata, que sería tratada como virtuales esclavos.

Sin embargo, en las últimas décadas la idea de que la migración ha cobrado un carácter autónomo, espontáneo y auto-perpetuado, ha gozado de un elevado grado de aceptación en la comunidad académica. Massey, Durand y Malone (2009, 29) afirman que las prácticas de reclutamiento fueron importantes en la etapa inicial de los procesos migratorios, pero perdieron importancia con el tiempo, hasta que las redes migratorias maduraron y éstos se auto-perpetuaron. Arango (2000, 290) señala que en Norteamérica y Europa Occidental el reclutamiento constituyó un mecanismo importante en el tercer cuarto del siglo XX, pero concluye que en las economías industriales avanzadas los procesos migratorios se mueven de modo autónomo, de modo que no es la demanda lo que impulsa la migración, sino que en muchos casos la oferta de trabajadores migratorios crea su propia demanda.

Según Portes y Böröcz (1989, 608) el reclutamiento de migrantes provenientes de las periferias cercanas a través de incentivos económicos constituyó una práctica común durante gran parte del siglo XX; sin embargo, en épocas más recientes la migración laboral internacional, lejos de obedecer a las leyes de la oferta y demanda, pasó a constituir un fenómeno de naturaleza social sostenido a través de “redes construidas por el movimiento y contacto de personas” (612).

En el caso de la etiología de la transmigración de centroamericanos a través de México para llegar a Estados Unidos también se ha subrayado el carácter auto-perpetuado y autónomo de la misma. Según Estrada (2011, 215) el desplazamiento de trabajadores guatemaltecos no guarda relación con los factores estructurales que inicialmente hicieron brotar los procesos migratorios, sino que responde “a la operativización creada por las redes sociales desde un nivel local”; es la cultura migratoria, la pertenencia a comunidades migratorias, lo que genera la migración. Anguiano y Trejo Peña (2010, 348) señalan que “las redes sociales establecidas en Estados Unidos son un factor que orienta y dirige las rutas de estos migrantes hacia el pretendido destino final”. Asimismo, Blanchard y colegas (2011, 78) predicen un crecimiento y diversidad demográfica de la migración hondureña a los Estados Unidos debido a un fortalecimiento de las redes migratorias.

Garni (2010), en un estudio sobre las condiciones que determinan la emigración a Estados Unidos en Guatemala, el Salvador y Nicaragua, critica la falta de atención de la teoría de redes migratorias a los factores estructurales que empujan los procesos migratorios, como la pobreza en las comunidades de origen, y subraya las limitaciones metodológicas del Mexican Migration Project y del Latin American Research Project, que se sustentan en muestras que sobrerrepresentan a los migrantes que participan en redes sociales e infrarepresentan a aquellos que carecen de acceso a estas redes. Sin embargo, termina subrayando la auto-perpetuación de los procesos migratorios, que achaca al cambio de condiciones en las comunidades de origen, producido por la migración.

El papel de las prácticas de reclutamiento en la migración internacional constituye un aspecto al que se ha prestado poca atención en las últimas décadas. Skeldon (2012, 50) ha subrayado como factor determinante de los procesos migratorios el reclutamiento engañoso de migrantes para satisfacer el apetito de los empleadores por la mano de obra barata; Bales y Lize (2005, 60) han relacionado el contrabando de migrantes con la asociación entre contrabandistas y personas influyentes para defender los intereses de la agricultura sureña; Stephen (2008, 225) ha asociado la migración subrepticia desde áreas marginadas de Oaxaca y Guerrero a Estados Unidos con prácticas de reclutamiento que buscan reducir los costos de producción, y Sandoval (2013, 184) describe el contrabando de migrantes desde El Rosarito (Guatemala) a Postville (Iowa) financiado parcialmente por los empleadores de una planta empacadora de carne. Según Krissman (2005, 17) el papel de la demanda laboral como factor determinante de la migración ha pasado inadvertido porque la mayor parte de los investigadores no recogen ni analizan aquellos datos que la documentan.

Si el fenómeno de la transmigración centroamericana tiene un carácter autónomo y auto-perpetuado las redes sociales de los migrantes son las que dinami-

zan este proceso; por el contrario, si este fenómeno obedece a prácticas de reclutamiento es el apoyo de los empleadores lo que moviliza los procesos migratorios. Los resultados de esta investigación señalan que las prácticas de reclutamiento constituyen un factor importante de la transmigración de centroamericanos a través de México para llegar a Estados Unidos. Es imposible negar la importancia de las redes sociales de los migrantes, ya que es abrumador el número de estudios que confirman que las relaciones de parentesco, amistad y paisanaje dinamizan los procesos migratorios porque amortiguan los costos y riesgos de los mismos. Además, no existe una demanda laboral ilimitada. Sin embargo, la teoría de las redes migratorias ha sido en cierto modo víctima de su propio éxito. La enorme capacidad heurística de la misma ha conducido a sobredimensionar la naturaleza social de la migración y a soslayar los factores estructurales que la provocan. La idea de que los procesos migratorios, una vez iniciados, se mantienen por sí mismos a través de los vínculos sociales que ligan las comunidades de origen con puntos de destino específicos es demasiado categórica porque minimiza el efecto de la demanda laboral, e inspira políticas que dañan a los migrantes, como las deportaciones laterales iniciadas en 2008.

#### LAS REDES DE APOYO PARA EL TRÁNSITO IRREGULAR DE MIGRANTES CENTROAMERICANOS

En los últimos años se ha producido un incremento relativo del flujo migratorio irregular desde Centroamérica a Estados Unidos. Esto se debe a tres factores. El primero es el desinterés de los mexicanos por emigrar a Estados Unidos debido a la violencia desatada en los territorios fronterizos y al incremento de las deportaciones. Como se refleja en las siguientes expresiones, los polleros hablan de la reticencia de los mexicanos a pagar tarifas elevadas para aventurarse en un viaje lleno de peligros, que contrasta con una mayor tolerancia del riesgo por parte de los centroamericanos. Una mayor pobreza y falta de oportunidades económicas es aducida como la causa que conduce a los migrantes centroamericanos a asumir mayores riesgos:

Antes eran más los mexicanos que iban, y han dejado de hacerlo; por eso pensamos en dedicarnos a llevar gente del Salvador, Honduras y Guatemala. (Dionisio, pollero de México, DF)

Han dejado de ir mexicanos; pero los centroamericanos van más; ellos llegan a necesitar más que los mexicanos, y por eso se van, dicen los centroamericanos que allá en Guatemala, Salvador y Honduras está más difícil, que hay más pobreza, y por eso se van a Estados Unidos. (Eliseo, pollero de Veracruz)

La gente de aquí, de México, no quiere pagar, se les hace muy caro ir a trabajar para allá, y los centroamericanos sí pagan, ellos sí pagan sin problemas. (Federico, pollero de México, DF)

El segundo factor es la preferencia de los empleadores estadounidenses por los trabajadores centroamericanos, que al afrontar un mayor coste social y económico para cruzar la frontera, son más sumisos, fieles y constantes en el trabajo. Enrique, un pollero de México, DF, hablaba de la predilección de los empleado-

res estadounidenses por los centroamericanos “porque los centroamericanos llegan a trabajar más que los mexicanos y se quedan más tiempo porque no es fácil regresar”.

El último factor es el mayor apetito de las redes de apoyo para el tránsito irregular de migrantes por los centroamericanos. Como aparece reflejado en las siguientes expresiones conducir centroamericanos es una actividad más arriesgada, pero más lucrativa que la facilitación del tránsito irregular de mexicanos, ya que los primeros pagan tarifas más altas que los últimos. Es por ello que algunas redes que años atrás transportaban principalmente a mexicanos ahora llevan sobre todo, o únicamente, migrantes de Centroamérica.

Los centroamericanos dejan más dinero porque a ellos se les cobra desde aquí (México) hasta la frontera. (Daniel, pollero de México, DF)

Llevamos también de aquí de México, pero ellos pagan menos porque no se les cobra el cruce de aquí y a los centroamericanos sí se les cobra desde aquí hasta donde van a trabajar; con ellos hay más chance de tener más dinero. (David, pollero de Puebla)

Yo los que llevo más es a los centroamericanos; pero cuando llevo a mexicanos como quiera me pagan menos. (Dionisio, pollero de México, DF)

Como resultado, ha crecido el número de redes especializadas en el apoyo al tránsito irregular de centroamericanos<sup>1</sup>. Cinco años atrás no había mucha diferencia entre las redes que transportaban migrantes centroamericanos y las que conducían mexicanos; las primeras eran más complejas porque los polleros tenían que pagar sobornos a las autoridades mexicanas o esconderse de éstas para poder transitar por el territorio mexicano. Sin embargo, las mismas redes que transportaban centroamericanos conducían migrantes de México. En los últimos años las redes mixtas perdieron rentabilidad porque para conducir centroamericanos los polleros deben pagar a la delincuencia organizada cánones más elevados que para transportar mexicanos:

A los polleros que llevan centroamericanos les cobran más de cuotas, y pues, a mí no me conviene que me cobren más porque no siempre hay centroamericanos; por eso es que los polleros nos hemos separado, y los que llevan centroamericanos son otros, y nos diferenciamos más que nada por las cuotas que se pagan, por eso hace la diferencia. (Domingo, pollero de San Luis Potosí)

Las redes mixtas rápidamente se están especializando bien en el transporte de centroamericanos o mexicanos. Las primeras cobran tarifas más elevadas que las últimas y su complejidad es mayor. En la tabla 1 se aprecia un declive continuado de las redes mixtas.

Las redes de contrabando de migrantes centroamericanos estudiadas pueden dividirse en tres categorías: (1) redes simples que operan de modo estacional, (2) redes complejas que operan de modo sistemático y (3) redes simples que operan de modo sistemático (véase la tabla 2). El primer tipo de redes operan de modo estacional, de una a cuatro veces al año, y son lideradas por un pollero que cuenta

1. El término *contrabando de migrantes* o *coyotaje*, como los términos *polleros* o *coyotes*, se utilizan en este texto como sinónimos del término inglés *migrant smuggling*, ya que la coacción no forma parte del modo como se realiza el reclutamiento de los migrantes.

Tabla 1 Polleros entrevistados según año y tipo de red utilizada

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Total
Redes mixtas	2	5	0	7	8	3	25
Redes especializadas en el transporte de centroamericanos	0	0	0	1	5	4	10
Total	2	5	0	8	13	7	35

Tabla 2 Polleros entrevistados según tipo de redes utilizadas

	Redes sostenidas principalmente con el apoyo de las redes sociales de los migrantes	Redes sostenidas principalmente con el apoyo de los empleadores	Redes sostenidas con el apoyo de las redes sociales de los migrantes y de los empleadores	Total
Redes simples que operan de modo estacional y esporádico	1	8	0	9
Redes complejas que operan de modo sistemático	6	15	1	22
Redes simples que operan de modo sistemático	2	0	2	4
Total	9	23	3	35

con el apoyo de un pequeño número de ayudantes y de un empleador estadounidense. El segundo tipo operan de modo sistemático, cruzan la frontera una o más veces al mes, se dividen en líneas, éstas se subdividen en células, y cada célula aparece liderada por un pollero que cuenta con la ayuda de un reducido número de ayudantes. Estas redes también tienen contactos con empleadores o pseudo-agencias de empleo estadounidenses. El último tipo opera de modo sistemático a lo largo de todo el año, pero con una temporalidad más imprecisa. Estas redes trabajan principalmente para la comunidad migrante. El tercer tipo de redes eran más numerosas una década atrás, pero han languidecido en los últimos años (Izcarra Palacios, 2014, 89).

Las redes de contrabando de migrantes se han sostenido tradicionalmente con las transferencias económicas realizadas por las redes sociales de los migrantes. En estos casos son los familiares o amigos quienes proporcionan los recursos para que los migrantes puedan llegar a Estados Unidos. Los polleros que trabajan en este tipo de redes, una cuarta parte de los entrevistados, dicen que no negocian

con los empleadores de los migrantes, lo hacen principalmente con sus familiares, y en algunos casos les conducen hasta la puerta de la casa de éstos. Esto se refleja en expresiones como “cuando tienen familia allá trabajando y dicen: no pos yo estando allá, pos mi papa, mi tío, te van a mandar el dinero, o te van a pagar; no, pos órale” (Adrián, pollero de Tamaulipas); “yo a sus patrones no los conozco; con ellos no (negocio), sólo con los familiares” (Benjamín, pollero de Tamaulipas); “a muchos los familiares los mandan llevar, y vamos y se los dejamos a la puerta de su casa” (Carmelo, pollero de Tamaulipas) o “mi compromiso con ellos, es llevarlos y entregarlos a su familia” (Claudio, pollero de Tamaulipas).

Existen otras redes que se sostienen casi a partes iguales por el soporte de las redes sociales de los migrantes y por el apoyo de los empleadores. Expresiones como “unos los pagan familiares que tienen allá y a otros se les descuenta conforme vayan trabajando” (Adolfo, pollero de Tamaulipas); “donde los entrego, ellos les ayudan a buscar trabajo, o si ellos tienen familia allá, se les deja cercas para que lleguen a donde van” (Antonio, pollero de Nuevo León) o “no todos van a trabajar, unos van con familiares” (Avelino, pollero de Chiapas) reflejan una diversificación de las fuentes de ingreso de las redes entre el aporte económico de los familiares de los migrantes y el de los empleadores.

Sin embargo, en dos tercios de las redes estudiadas la principal fuente de soporte era el apoyo de los empleadores. Esto no significa que los migrantes centroamericanos no tengan que realizar ningún pago; en estas redes gran parte del aporte económico lo realizan los migrantes. Cuando hablo de redes que se sostienen con el apoyo de los empleadores me refiero a que el elemento que permite la supervivencia de las mismas es el compromiso de los empleadores para dar trabajo a estos migrantes y ofrecer una retribución por este servicio. Con frecuencia los familiares y amigos de los migrantes aportan una contribución económica, pero el principal propósito de estas redes es entregar el migrante a un empleador. En el caso de los deportados que dejaron su familia en Estados Unidos, la esposa muchas veces interviene para que el empleador ayude al marido a regresar a su antiguo trabajo.

En ocasiones los migrantes son conducidos de modo gratuito. Como señalaba Alberto, “En caso de que les falte o no tengan, y se comprometan, y lleguen a un acuerdo, se arreglan y pagan con trabajo ya estando allá; así se han llevado a gente centroamericana que es muy pobre y no tiene dinero, o gente que se encuentra uno por el camino y ya los robaron”. Sin embargo, esto constituye una excepción. Incluso las mujeres conducidas para trabajar en la industria de la prostitución no suelen ser transportadas por los polleros si no realizan *ex ante* un desembolso económico.

Los centroamericanos tienen que pagar una tarifa más elevada que los mexicanos. Hace cinco años los pagos realizados por los primeros sumaban casi el doble que los realizados por los últimos porque cruzar México era casi tan caro como atravesar los Estados Unidos. Como decía Adrián: “por lo regular son 2,000 dólares, que aquí en mexicano estamos hablando de 21,000 pesos; pero te digo, ya lo que son salvadoreños, hondureños, yo digo que ya hay que hablarlo con el patrón, yo digo que unos 40,000 pesos, que serían como unos 3,500, 4,000 dólares, más o menos”. En la actualidad un centroamericano debe desembolsar casi el triple que

un mexicano, porque atravesar México es más caro que traspasar la frontera estadounidense. Para reunir estas cantidades tan elevadas los centroamericanos recurren a familiares o a prestamistas locales; pero en muchas de las redes estudiadas la mayor parte de los migrantes eran entregados a un empleador o a una pseudo-agencia de colocación estadounidense que generalmente pagaba una parte y en ocasiones la totalidad del costo. Expresiones como “van a la agencia de colocación para la construcción” (Agustín, pollero de Tamaulipas); “le llevo a mi patrón y él a su vez, si tiene gente, le pasa a otro agricultor” (Alejandro, pollero de México, DF); “la gente se la repartimos a varios patrones, que son los que dan empleo a los que van” (David, pollero de Puebla) o “el patrón de Estados Unidos [el líder de la red] les busca trabajo, los acomoda a trabajar” (Eliseo, pollero de Veracruz) reflejan como muchas de las redes de contrabando de migrantes no operan para las redes sociales de éstos, sino para los empleadores del sector secundario, flexible e intensivo en mano de obra barata desechable, que se abastece con trabajadores indocumentados. Begoña, una pollera de Tamaulipas, hablaba de una gama muy amplia de empleadores que pagaban para que les abasteciesen de migrantes: “Pagan desde los que tienen empresas grandes como fábricas, constructoras, cadenas de comida rápida, planchados de ropa a mano, o los que contratan a mujeres para la casa”.

Según los polleros lo que mantiene el negocio del coyotaje es el apetito de los empleadores por la mano de obra indocumentada. Esto se refleja en expresiones como:

Si alguien lleva ilegales de aquí de México, pagan por ellos, y sí los quieren. (Avelino, pollero de Chiapas)

Me encargan que les lleve trabajadores y cuando se los llevo me dicen: gracias por ayudarme. (Claudio, pollero de Tamaulipas)

Se les lleva lo que ellos [los empleadores] piden. (Clemente, pollero de México, DF)

De que le piden gente [al líder de la red] se la piden, por eso voy cada quince días. (Cristóbal, pollero de México, DF)

Lo que quieren [los empleadores estadounidenses] es gente que les trabaje, y nosotros se los llevamos. (Elías, pollero de San Luis Potosí)

Yo llevo a la gente y según la ocupen [los empleadores] es que se va acomodando. (Benito, pollero de Nuevo León)

Los patrones pagan por tener ilegales trabajando. (Begoña, pollera de Tamaulipas)

Allá necesitan a la gente, por eso se va y por eso yo los llevo, porque allá los piden. (Dionisio, pollero de México, DF)

La gente va, y se lleva, porque allá necesitan de los ilegales. (Emilio, pollero de México, DF)

Allá los patrones los necesitan, por eso van. (Enrique, pollero de México, DF)

Los entrevistados decían que los empleadores estadounidenses cada vez les pedían más migrantes; pero cada vez quería ir menos gente a los Estados Unidos, por lo que el déficit de inmigrantes había crecido, y éstos eran cada vez más apreciados por sus patrones:

Cada que viene un año me piden que aumente el número de gente que llevo; pero creo que en vez de aumentar disminuye por lo que pasa aquí en México. (Domingo, pollero de San Luis Potosí)

Hay mucha demanda de personal para Estados Unidos; pero se lleva a medida de que se puede. (Elías, pollero de San Luis Potosí)

Este déficit ha generado una rivalidad entre los empleadores por hacerse con los servicios de los polleros. Aquellos que encabezan las redes simples que abastecen de migrantes a un empleador son instados por otros para que trabajen para ellos a cambio de una mejor remuneración. Esto es lo que hizo Erasmo, que entre 2004 y 2007 llevaba trabajadores a un ganadero de Oklahoma y a partir de 2007 sólo lleva mujeres a un empresario del sector del entretenimiento adulto en ese mismo estado porque le ofreció una gratificación más alta. Sin embargo, éstos suelen ser fieles al empleador para el que trabajaron durante años:

Me han dicho más gente que les lleve a gente a trabajar, y me encargan bastante, cada que los veo, que tengo oportunidad de verlos, pero no, yo sólo trabajo con él porque él es bueno, y yo le tengo harta gratitud a él por como es conmigo, es buena gente el patrón. (Alfredo, pollero de San Luis Potosí)

Las personas que llevo son para mi patrón, nada más para él, porque ahí tengo años trabajando. (Bernardo, pollero de Tamaulipas)

Existe una relación simbiótica entre empleadores y polleros. Ambos son mutuamente dependientes. El negocio del coyotaje depende de la demanda de este servicio por parte de los empleadores, y actividades como la agraria, la construcción, el servicio doméstico o el entretenimiento adulto se verían seriamente afectados sin este suministro de mano de obra indocumentada. Es por ello que los polleros dicen que los patrones siempre van a defender a las redes de apoyo para el tránsito irregular de migrantes:

Sin el trabajo mío o de los guías, ellos no son nadie, y por eso ellos a cambio pagan por la gente que va. (Daniel, pollero de México, DF)

Les llevamos a los trabajadores para que ellos lleguen a tener más producción, ya sea en el campo o en las fábricas procesadoras; ellos sin nosotros no son nada, no tendrían su trabajo listo, y nosotros sin ellos no tuviéramos trabajo tampoco. (David, pollero de Puebla)

Los patrones siempre van a estar al lado del pollero porque es el que más les ayuda con los trabajadores, por eso los patrones procuran tener un pollero de confianza para que no les falten trabajadores. (Eduardo, pollero de Veracruz)

#### LA DEMANDA LABORAL COMO FACTOR DETERMINANTE DE LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA

Migrar desde Centroamérica hasta Estados Unidos no comporta únicamente un costo económico cada vez más elevado, sino también un mayor costo social. Al atravesar México los migrantes pueden ser secuestrados, y si logran cruzar con éxito la frontera estadounidense, deben permanecer escondidos para no ser deportados. Sin embargo, esto no disuade a aquellos que fueron deportados de los Estados Unidos de volver a intentar retornar al país del norte. Los que fueron deportados en una ciudad fronteriza mexicana no desean regresar al terruño, y muchos de los que fueron enviados a sus países de origen, descansan allí unos meses e inician un periplo que implica atravesar México, donde la delincuencia organizada les monitorea de cerca.

Casi la mitad de los migrantes entrevistados se atrevieron a cruzar por México para llegar a los Estados Unidos porque contaban con el apoyo de su empleador (véase la tabla 3). La diferencia entre hombres y mujeres es muy abultada; en

*Tabla 3 Formas y fuentes de financiación utilizadas por los migrantes centroamericanos entrevistados para el traslado a Estados Unidos*

	Hombres	Mujeres	Total
Su patrón le confirmó que le va a pagar la tarifa que le cobre el pollero para cruzar la frontera.	8	11	19
Piensa que su patrón le va a pagar la tarifa que le cobre el pollero para cruzar la frontera, pero todavía no se ha comunicado con él.	2	1	3
Piensa que un amigo o familiar le va a ayudar.	6	3	9
Nadie le va a ayudar.	14	5	19
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>20</b>	<b>50</b>

las últimas la proporción se eleva por encima de la mitad, mientras que en los primeros supone un tercio. Esto significa que las mujeres son menos proclives a emigrar si no cuentan con el apoyo de un empleador. Expresiones como “mi patrón me mandó el dinero para irme” (Nuria, migrante guatemalteca); “mi patrón me había mandado para que me viniera a México” (Raquel, migrante salvadoreña); “el patrón me va a pagar al pollero, ya platicamos y quedamos en un acuerdo” (Socorro, migrante guatemalteca); “voy de regreso a Chicago porque me están esperando en el trabajo” (Teodora, migrante guatemalteca); “él conoce a un pollero y va a ver la manera de que nos lleve, o mandarme el dinero para irme, ya hablé con el patrón y me va ayudar” (Úrsula, migrante guatemalteca) o “le voy a pagar cuando esté allá en Estados Unidos y mi patrón me de dinero para pagarle al pollero” (Valentina, migrante guatemalteca) indican que muchas de las mujeres deportadas se aventuraron a dirigirse hacia el territorio mexicano tras tener una confirmación de que su patrón les ayudaría a cruzar la frontera.

La menor cantidad de varones que cuentan con el apoyo de un empleador estadounidense obedece a que un 40 por ciento de los entrevistados no habían sido deportados hasta sus países de origen (véase la tabla 4). Ellos mintieron sobre su identidad para ser deportados a México, desde donde pensaron que sería fácil volver a cruzar. Sin embargo, la mayor parte fueron secuestrados por la delincuencia organizada poco después de ser deportados, y fueron obligados a delinquir. Después de meses o años de trabajo para la delincuencia organizada pudieron escapar; pero casi todos perdieron el contacto con su antiguo empleador, por lo que deseaban regresar a Estados Unidos, pero no contaban con la ayuda de nadie que les pudiese ayudar.

Los deportados desean regresar a los Estados Unidos, pero son conscientes de los peligros que les acechan en México: todos habían oído hablar de las agresiones sufridas por sus compatriotas. Por lo tanto, si no tuviesen un cierto grado de certeza de que su empleador les ayudaría a regresar, muchos no se aventurarían a internarse en México. Como decía Narcisa, una migrante guatemalteca: “yo la

Tabla 4 Lugar de deportación de los migrantes centroamericanos entrevistados e involucración con la delincuencia organizada

	Hombres	Mujeres	Total
Fueron deportados en una ciudad fronteriza mexicana			
Total	12	1	13
Fueron secuestrados por la delincuencia organizada y obligados a delinquir			
	9	1	10
Fueron deportados a sus países de origen			
Total	18	19	37
Fueron secuestrados por la delincuencia organizada y obligados a delinquir			
	6	2	8
Total	30	20	50

esperanza que tengo es que mi patrón me ayude con dinero para ir a Estados Unidos; eso es lo que me ayuda a pensar en llegar”.

En algunos casos sus empleadores les propusieron que regresasen a Estados Unidos, pero generalmente son los migrantes los que se ponen en contacto con sus patrones y les piden que les ayuden a retornar: les manifiestan su firme intención de regresar y les expresan su compromiso de trabajar duro:

Le dije que necesito que por favor me ayude, que no tengo dinero para irme y sí me va a ayudar a irme para el norte, llegando yo allá, a Arkansas, me pondré a trabajar bastante y bien duro para pagar lo que me preste de dinero para irme. (Leonardo, migrante hondureño)

Le dije que me dejaron en mi tierra, pero que tenga la seguridad que regresaré para allá, que voy a trabajar y que regresaré. (Norma, migrante guatemalteca)

Los empleadores estadounidenses saben que no todos los que parten de Centroamérica llegan hasta Estados Unidos. Atravesar el territorio mexicano no sólo es más inseguro que cruzar a los Estados Unidos, también es más costoso. Es difícil saber cuántos migrantes centroamericanos logran cruzar México sin ser tocados por el azote de la violencia; pero los datos disponibles no son alentadores (CNDH, 2009, 2011). Es por ello que los empleadores estadounidenses no se arriesgan a financiar todo el costo de su traslado desde sus lugares de origen hasta Estados Unidos. El aspecto económico no es el más problemático. Los empleadores conocen a los migrantes, si no supiesen que son personas trabajadoras nunca les invitarían a regresar; saben que el dinero invertido podrán reponerlo del descuento que hagan a sus salarios. La falta de seguridad durante su tránsito por México es el principal escollo. Si el empleador invierte una fuerte cantidad de dinero en transportar a un trabajador que desaparece en territorio mexicano jamás podrá recuperar la inversión realizada. Para esquivar el riesgo de perder la inversión realizada en un trabajador que no llegue a su destino los empleadores hacen caso omiso de la primera parte de la ecuación (la transmigración a través de México) para atender la segunda parte (el cruce subrepticio a los Estados Unidos).

Muchos empleadores dicen a los migrantes que les ayudarán a llegar a los Estados Unidos si ellos son capaces de llegar por sí mismos hasta un punto cercano a la frontera mexicana-estadounidense<sup>2</sup>. Es la esperanza de que sus patrones les ayuden a cruzar la frontera estadounidense lo que hace que muchos se arriesguen a adentrarse en México.

Después de ser deportados muchos migrantes se ponen en contacto con sus empleadores y tras recibir una respuesta favorable se animan a retornar al norte. Esto hace que abandonen su país casi de modo inmediato a su deportación. Reúnen la mayor cantidad de dinero posible: venden algunas de sus posesiones, piden dinero a sus familiares o se endeudan con los prestamistas locales, y parten hacia México. Como aparece reflejado en las siguientes citas, la condición impuesta por sus empleadores es casi siempre la misma: deben llegar hasta el territorio fronterizo mexicano-estadounidense para que puedan recibir la ayuda de éstos:

Ya hablé con el patrón, más bien dicho con el capataz, y me dijo: yo te ayudo, pero vente aquí a la frontera y voy a mandar por ti. (Francisco, migrante guatemalteco)

Hablé con mi patrón y me dijo que estando en la frontera con Estados Unidos le hablara para mandar por mí. (Gabriel, migrante guatemalteco)

Estando allá [en la frontera] mi patrón va a mandar por mi [ . . . ] Él ya tiene al pollero que me llevará. (Gustavo, migrante guatemalteco)

Mi patrón me va a ayudar para ir, él me va a pagar y después de lo que trabaje me va a descontar, así le vamos a hacer, lo que me piden es que esté en la frontera, en Chihuahua, para que me lleven para allá. (Ofelia, migrante guatemalteca)

El patrón ya habló con el pollero y le dijo que pasara por mi, pero el pollero no ha venido por Nuevo León, por eso no ha venido, ya sabe dónde encontrarme, viniendo por aquí me va a llevar, el pollero ya sabe, el patrón habló con él y me van a ayudar a ir a Oklahoma. (Heliodoro, migrante guatemalteco)

En algunos casos los patrones envían dinero a los migrantes después de comprobar que llegaron a una ciudad fronteriza mexicana; otros empleadores les indican hasta qué lugar tienen que llegar, porque allí les esperará un pollero que trabaja para ellos; en otros casos, como queda plasmado en las siguientes citas, los empleadores no se fían de los polleros, de modo que no realizan ningún pago hasta que el migrante es entregado en el lugar de trabajo.

Hablé con el patrón de allá de Florida; pero me dijo que me llevaran y que estando allá, él pagaba cuando fuera por mi, que eso lo hace para que sea segura la llegada y que no me fueran a robar o secuestrar. (Romana, migrante guatemalteca)

Mi patrón me lo va a pagar; pero cuando llegue allá. (Sara, migrante guatemalteca)

El pollero me lleva, pero no le voy a pagar hasta que esté allá en el norte y mi patrón me de dinero para pagarle. (Isaías, migrante guatemalteco)

Cuando el patrón apoya económicamente al trabajador para que pueda cruzar la frontera, éste pasará meses, o incluso años, sufriendo una merma salarial. Esto no suele importarles a los migrantes, ya que como se refleja en los siguientes

2. En estos casos los migrantes deben afrontar el pago adelantado del costo total de llegar a la frontera, que en la actualidad puede ascender a casi 5,000 dólares. Para afrontar este gasto algunos se valen de su capital social, otros tratan de llegar por su cuenta: ahorran algo de dinero trabajando en México y poco a poco avanzan hacia el norte.

relatos, si no contasen con la ayuda de su empleador nunca podrían llegar hasta los Estados Unidos. Los transmigrantes varados en México encuentran trabajos precarios que les permiten sobrevivir, e incluso ahorrar algo de dinero, pero tardarían años en reunir el dinero necesario para pagar la tarifa que les cobra el pollero:

Si yo lo pago, con lo que gano aquí no completo, ni trabajando todo el año me voy a ir [ . . . ] Me va a ayudar el patrón, él me va a prestar el dinero para regresarme a Estados Unidos, estando allá se lo voy a pagar con trabajo. (Joaquín, migrante guatemalteco)

Si yo lo juntara trabajando como trabajo, tardaría más de un año trabajando para poder tener ese dinero, pero mi jefe me va a ayudar parairme a trabajar ahí mismo donde había trabajado antes de que me deportaran. (Úrsula, migrante guatemalteca)

Paola llegó en abril de 2005 hasta San Antonio, Texas, porque sus empleadores pagaron la tarifa del pollero. Como ella decía: “Me pagaban y me descontaban, porque cuando me fui no pagué porirme, y ahí los patrones habían pagado por mi, así después me descontaron del trabajo”. Pero en noviembre de 2011 fue deportada, y en septiembre de 2012 se encontraba en México, DF, tras ser asesinado el pollero que la conducía al norte. Allí trabajaba en una tienda de ropa pero quería volver a Estados Unidos. Y aunque decía que en 2005 la familia que la contrató para realizar servicio doméstico la descontó 250 dólares semanales durante un año, quería que un empleador la ayudase a llegar a Estados Unidos, aunque la descontase el doble de lo que pagase. Como ella decía: “Yo quisiera que alguien me dijera que me lleva otra vez y allá les pago, aunque les pague el doble de lo que cobren, con interés”. Pero ella tuvo varios trabajos en el servicio doméstico y la restauración; nunca tuvo un patrón fijo, así que no tenía nadie a quien recurrir. Aunque no todos los migrantes desean que sus patrones les paguen el transporte, porque saben que luego sufrirán una situación de servidumbre. Como afirmaba Lauro, un migrante guatemalteco: “Me deportaron y no quiero pedirle [a mi patrón] dinero prestado parairme, porque después voy a estar obligado a llegar a trabajar con él, y mejor no le pido, si veo que no puedo, le pediré ayuda”.

Aquellos migrantes que cuentan con el apoyo de su empleador para cruzar a los Estados Unidos no deberían tener problemas para llegar hasta el lugar de trabajo, pero esto no es así. Muchos de los migrantes están seguros que su empleador les ayudará a cruzar la frontera estadounidense, pero desconocen si podrán llegar hasta la meta que les marcaron. Los entrevistados conocían por experiencia la peligrosidad de México, pues lo atravesaron en una o más ocasiones. También conocían a través de los medios de comunicación y por medio de los relatos de parientes, amigos o paisanos los abusos sufridos por los migrantes en tránsito; pero hasta que no lo experimentan en carne propia no se percatan de la gravedad de la situación. Como decía Teodora, una migrante guatemalteca: “allá en el norte habla la gente de que no vienen porque hay violencia, pero no me imaginé que fuera cierto y que estuviera así de peligroso”. En la tabla 5 aparece plasmada la gravedad de las formas de violencia sufridas por los entrevistados durante su tránsito por México.

Es entonces cuando advierten que el requisito que les impuso su patrón es difícil de cumplir. Pero una vez que tomaron la decisión y se adentraron en terri-

*Tabla 5 Formas de violencia sufridas en su tránsito por México por los migrantes centroamericanos entrevistados*

	Hombres	Mujeres	Total
Fueron secuestrados por la delincuencia organizada, torturados y obligados a delinquir, hasta que escaparon.	14	2	16
Fueron secuestrados por la delincuencia organizada y liberados tras pagar un rescate.	3	0	3
Fueron invitados a trabajar para la delincuencia organizada pero declinaron la invitación y escaparon.	3	0	3
Fue engañada para unirse a la delincuencia organizada, pero no fue torturada.	0	1	1
Fueron asaltados por la delincuencia organizada; pero escaparon o les dejaron libres tras robarles.	3	2	5
Fue secuestrado por la delincuencia organizada y aunque se pagó el rescate no fue liberado, fue obligado a delinquir.	1	0	1
Las autoridades mexicanas abusaron de ellos, les robaron y/o golpearon.	9	3	12
Fueron agredidas sexualmente por las autoridades mexicanas.	0	5	5
Fue secuestrada por la policía y vendida a la delincuencia organizada, que la liberó tras pagar un rescate.	0	1	1
Fueron engañados por el pollero.	5	3	8
No sufrieron ninguna agresión durante el trayecto por México.	1	6	7
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>20</b>	<b>50</b>

torio mexicano es demasiado tarde para arrepentimientos. Dar marcha atrás es impensable, porque entonces no podrán hacer frente a las deudas que contrajeron al tomar la decisión de volver a Estados Unidos. Su única alternativa es seguir adelante, aún a costa de su vida. Como decía Mateo, un migrante salvadoreño: "estoy aquí echándole ganas para ir al norte, para atrás no regreso al menos que me lleven muerto". Como ellos dicen, su patrón les ayudará al llegar a la frontera, pero de ellos depende que puedan llegar hasta allí, algo de lo que no están seguros:

Mi patrón, él me dijo que me ayudará, ya me lo dijo, y como me lo dijo me va a cumplir; me dijo que me quiere trabajando allá con él y que me va a ayudar otra vez; sí creo en él porque es buen patrón, él es buena persona y no falla, cuando dice algo lo hace y si lo promete lo hace antes y más rápido; aquí está en mí que pueda salir de aquí, de este lugar. (Graciano, migrante guatemalteco)

Mi patrón, él me lo va a pagar, ya me dijo; pero debo llegar a la frontera; ese es el requisito más difícil, se me hace difícil por la situación en la que está México por la violencia. (Narcisa, migrante guatemalteca)

Otros migrantes corrieron un riesgo mayor; se internaron en México sin dinero para llegar a los Estados Unidos, pero es tal la fe que tienen en sus empleadores que esperan recibir la ayuda de éstos. Después de que les deportaron no se comunicaron con sus patrones porque temieron que éstos no creyesen en su deseo tenaz de retornar a Estados Unidos. No se arriesgaron a recibir una respuesta negativa, porque esto hubiese truncado su viaje antes de haberlo iniciado. Si su empleador les hubiese dado una respuesta negativa no tendría sentido adentrarse en México porque nunca podrían llegar a su destino. En el momento de la entrevista estos migrantes se encontraban varados en un punto de México porque no tenían dinero para avanzar más, pero estaban trabajando para ahorrar dinero y continuar su trayecto. Ellos tienen planeado contactar con sus empleadores cuando lleguen a una de las ciudades fronterizas. Confían en que una vez que lleguen a la frontera la probabilidad de que sus empleadores se nieguen a financiarles el viaje será menor. Estas personas corren un riesgo muy elevado; si su patrón les da una respuesta negativa quedarán endeudados y atrapados en un país extraño donde se vulneran los derechos humanos de los migrantes. La frontera es más peligrosa que el resto del territorio mexicano; una vez allí la probabilidad de ser secuestrado u obligado a participar en actividades delictivas se incrementa de modo geométrico (véase la tabla 4):

Le voy a decir [a mi patrón] hasta que esté allá en la frontera para que no se le haga difícil y para que no me vaya a decir que no; le voy a decir que me preste dinero, pero que le pague al pollero allá cuando yo llegue, así cuando llegue, me preste el dinero y le pago, y sigo trabajando ahí. Estoy seguro de que me va a decir que sí; pero necesito que sea lo menos que se pueda para que no se le haga mucho. (Fernando, migrante guatemalteco)

Pienso pedir ayuda a mi antiguo patrón, pero cuando esté en la frontera norte, listo para pasar a Estados Unidos, cuando logre llegar ahí le voy a hablar para que me ayude, sí me ayuda, es buen patrón, y me conoce que puedo trabajarle por muchos años más. (Marcos, migrante guatemalteco)

Es mucho lo que cobra el pollero para que te lleve, mi esperanza es que mi patrón me ayude, pero espero que sí lo haga, le voy a hablar cuando esté en la frontera, que sea menos y que se vea interés de mi parte por ir. (Raquel, migrante salvadoreña)

Los migrantes centroamericanos que antes de ser deportados trabajaron para varios empleadores y nunca tuvieron un patrón fijo encuentran más complicaciones para retornar a Estados Unidos. Como manifestaba Gregorio, un migrante salvadoreño, tratar de llegar al norte sin el apoyo de un empleador es difícil. Él decía que al haber trabajado como pintor para numerosos empleadores se encontraba solo en México, sin nadie que le pudiese ayudar a cruzar la frontera; por lo tanto, sus esperanzas de llegar a su objetivo eran limitadas: "no tengo a nadie, y es que en ese trabajo de la pintura no llegué a tener a un patrón fijo que me conociera bien y que me pudiera ayudar, no tuve siempre un mismo patrón porque siempre estaba cambiando de trabajo".

Aquellos que permanecieron varios años en su país después de ser deportados tampoco cuentan con el favor de su antiguo empleador. Los patrones sólo ayudan a aquellos que tienen un firme deseo de retornar a su antiguo trabajo, y un trabajador que no decide regresar después de unas pocas semanas muestra una

falta de compromiso. Como decía Ignacio, un migrante guatemalteco: “no me van a ayudar, no tengo quien me ayude, patrón no tengo porque hace tiempo que no estoy en Estados Unidos, no estoy allá desde 2010, que me deportaron”.

Otros cuentan con el apoyo de familiares que residen en Estados Unidos. Sin embargo, mientras el apoyo de los empleadores es firme, el de los familiares es más frágil. Los primeros cuentan con un mayor poder económico que los últimos y los polleros que conocen son más fiables que los que conocen los familiares. Como señalaba Jorge, un migrante salvadoreño: “Mi esposa no tiene dinero para ayudarme [ . . . ] Mi hermano, él es mi esperanza, mi única esperanza”.

Los siguientes casos representan la situación de desamparo, incertidumbre y desesperación en la que se encuentran aquellos centroamericanos que no cuentan con la ayuda de un empleador que les apoye a llegar al norte:

Yo pienso ir a Estados Unidos, y aunque dicen que es difícil voy a intentarlo, para irme al norte; aquí a veces no hay trabajo, pero como aquí llegan muchos tráileres, aquí sigo, aquí me aguanto porque en una de esas veces a lo mejor un chofer me quiere llevar con él y llego a la frontera. (Gerardo, migrante guatemalteco)

No sé hasta cuando esté aquí, pero a lo mejor sí es un buen tiempo porque no tengo dinero para irme y no sé cómo hacerle porque necesito ir al norte, pero no tengo dinero y sin dinero, ¿qué hago? (Gonzalo, migrante guatemalteco)

No tengo quién me ayude, no tengo quién me preste dinero. (Mateo, migrante salvadoreño)

Ya estoy desesperada y no tengo dinero para irme; pero no sé cómo hacerle, es mucho dinero lo que se le paga al pollero para que te lleve y no lo tengo. (Petra, migrante guatemalteca)

Todos los entrevistados se encontraban en una situación similar: habían quedado varados en una zona del territorio mexicano porque no tenían dinero, les habían robado o lo que tenían era insuficiente para llegar hasta la frontera. Ellos habían encontrado un trabajo y llevaban una vida frugal para ahorrar algo de dinero que les permitiese continuar su viaje. Sin embargo, existía una gran diferencia entre el estado de ánimo de aquellos que contaban o pensaban que contarían con el respaldo de un empleador estadounidense, y aquellos que no lo tenían. Los primeros pensaban que podrían llegar con éxito a su destino, mientras que los últimos no tenían muchas esperanzas de poder llegar a los Estados Unidos.

## CONCLUSIÓN

Los transmigrantes centroamericanos que fueron deportados tratan de regresar a Estados Unidos debido a múltiples causas (la escasez de oportunidades económicas en sus países de origen, la separación familiar tras la deportación, la vergüenza de volver al terruño con las manos vacías o la necesidad de hacer frente a una deuda o a los gastos ocasionados por la enfermedad de un familiar); sin embargo, un factor importante, que ha sido poco estudiado, es el apoyo de los empleadores estadounidenses.

Los hallazgos de esta investigación contradicen la idea de que la migración internacional se auto-perpetúa creando por sí misma la estructura social necesaria

para sostenerse, y subrayan la importancia que tiene la certeza o esperanza de encontrar un empleador receptivo en el país de destino. En el caso de los migrantes centroamericanos deportados las prácticas de reclutamiento constituyen un factor que no puede soslayarse. Los sectores en que la participación de los empleadores es más activa son la agricultura y el entretenimiento adulto, donde muchos emplean a polleros que les abastecen periódicamente de trabajadores. Pero muchas redes complejas proveen de mano de obra a diferentes empleadores que no están involucrados en las mismas. Es la demanda laboral lo que dinamiza el funcionamiento de muchas de estas redes y es la certeza de encontrar un empleo en los Estados Unidos lo que hace que muchas personas emigren. Esto no significa que las redes migratorias no sean importantes. Muchas personas no podrían abandonar sus comunidades de origen si no dispusiesen de ningún tipo de capital social, ya que incluso las redes donde están implicados los empleadores suelen exigir un pago *ex ante* a los migrantes.

El interés de los empleadores por abastecerse de trabajadores centroamericanos y su participación directa o indirecta en las redes que los transportan genera consecuencias nocivas. Los resultados de esta investigación indican que muchos de los centroamericanos que son deportados de los Estados Unidos se aventuran a retornar a este país porque tienen una fe ciega en sus empleadores. Algunos tienen la certeza de que su patrón les ayudará porque tenían un acuerdo desde el momento mismo de su deportación o porque éste se puso en contacto con ellos cuando llegaron a su país o viceversa; otros esperan que su antiguo empleador les pague la tarifa que les cobrará el pollero para cruzar a Estados Unidos. Esta certeza o esperanza puesta en los empleadores hace que muchos migrantes pongan en riesgo sus vidas cuando atraviesan México.

La principal contribución de este artículo es la llamada de atención sobre el carácter inducido de la migración internacional. La función de arrastre ejercida por los empleadores ha permanecido casi en el olvido durante las últimas tres décadas, cuando la teoría migratoria ha realzado el carácter autónomo de los procesos migratorios. Los enfoques económicos ortodoxos, centrados en las diferencias salariales y en los factores de atracción y expulsión, han destacado la preeminencia de la acción individual y la libre elección y decisión de los migrantes, y los enfoques sociológicos han subrayado la capacidad de las redes migratorias para generar estructuras sociales sustentadoras de la migración. Esta exaltación de la autonomía de los procesos migratorios ha inspirado el diseño de políticas de contención que castigan a los migrantes. Como contraste, la consideración del carácter inducido de la migración, a través de las prácticas de reclutamiento, conduce a un cuestionamiento de las costosas políticas de deportaciones. No tiene sentido deportar a migrantes que vuelven a retornar a los Estados Unidos con la ayuda de sus empleadores. Sería más efectivo controlar la demanda laboral no solo a través de sanciones a los empleadores, sino sobre todo por medio de una implementación rigurosa de los estándares laborales relativos a salarios, condiciones laborales, horas de trabajo, y salud y seguridad laboral. Las sanciones que afectan a los migrantes les tornan más vulnerables y más deseables para los empleadores.

## REFERENCIAS

- Amnistía Internacional  
2010 *Victimas invisibles: Migrantes en movimiento en México*. Madrid: Editorial Amnistía Internacional.
- Anguiano, María Eugenia, y Alma Trejo Peña  
2010 "Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos". En *Industria, trabajo y migración internacional en la frontera norte de México*, editado por el Departamento de Estudios Sociales, 325–353. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Arango, Joaquín  
2000 "Explaining Migration: A Critical View". *International Social Science Journal* 52 (165): 283–296.
- Bales, Kevin, y Steven Lize  
2005 *Trafficking in Persons in the United States*. Report to the National Institute of Justice, Grant No. 2001-IJ-CX-0027.
- Blanchard, Sarah, Erin R. Hamilton, Nestor Rodríguez y Hirotohi Yoshioka  
2011 "Shifting Trends in Central American Migration: A Demographic Examination of Increasing Honduran-U.S. Immigration and Deportation". *Latin Americanist* 55 (4): 61–84.
- CNDH (Comisión Nacional de Derechos Humanos)  
2009 *Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes*. México, 15 de junio. [http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2009\\_migra.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2009_migra.pdf).  
2011 *Informe especial sobre secuestro de migrantes en México*. México, 22 de febrero. [http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011\\_secigrantes\\_0.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2011_secigrantes_0.pdf).
- Estrada, Federico  
2011 "Trabajo, empleo y migración en Guatemala: ¿Tres procesos paralelos o un solo fenómeno?". En *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos: Lecturas desde el sur*, editado por Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar, 209–255. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Garni, Alisa  
2010 "Mechanisms of Migration: Poverty and Social Instability in the Postwar Expansion of Central American Migration to the United States". *Journal of Immigrant and Refugee Studies* 8 (3): 316–338.
- Izcara Palacios, Simón Pedro  
2014 "La contracción de las redes de contrabando de migrantes en México". *Revista de Estudios Sociales*, no. 48:84–99.
- Krissman, Fred  
2005 "Sin coyote ni patrón: Why the 'Migrant Network' Fails to Explain International Migration". *Internacional Migration Review* 39 (1): 4–44.
- Massey, Douglas S., Jorge Durand y Nolan J. Malone  
2009 *Detrás de la trama: Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Orozco, Rosi, y Evangelina Hernández  
2011 *Del cielo al infierno en un día*. Querétaro, México: Editorial Diamante.
- Portes, Alejandro, y József Böröcz  
1989 "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation". *International Migration Review* 23 (3): 606–630.
- Sandoval, Gerardo Francisco  
2013 "Shadow Transnationalism: Cross-Border Networks and Planning Challenges of Transnational Unauthorized Immigrant Communities". *Journal of Planning Education and Research* 33 (2): 176–193.
- Skeldon, Ronald  
2012 "Going Round in Circles: Circular Migration, Poverty Alleviation and Marginality". *International Migration* 50 (3): 43–60.

Stephen, Lynn

2008 "Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos". En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, editado por Laura Velasco Ortiz, 197–238. México, DF: Miguel Ángel Porrúa.

Thompson, Albert N.

1956 "The Mexican Immigrant Worker in Southwestern Agriculture". *American Journal of Economics and Sociology* 16 (1): 73–81.